



Compañía de Jesús

Provincia de España

## H. JOSÉ CORREDOR VALERO, S.J.

**Matamala de Almazán (Soria) 27/08/1944 – Valladolid 23/01/2024**

Aproximadamente por el mes de mayo del año pasado, en uno de nuestros habituales paseos después de la cena por el campus de Cantoblanco, le comenté a Pepe Corredor que dadas ya nuestras edades en cualquier momento nos podía llegar la hora de tener que marcharnos a alguna de nuestras enfermerías. ¿Tú crees?, me dijo. Muy ajeno era Pepe en ese momento a todo lo que pronto le iba a llegar a pesar de estar ya conviviendo con un aneurisma de aorta que finalmente, dado su desarrollo y crecimiento, le llevó a pasar por el quirófano el 6 de julio. Una intervención sin duda arriesgada que además presentó complicaciones en el quirófano al producirse una isquemia que, entre otras secuelas le dejó sin movilidad en las piernas y con los tejidos del aparato digestivo muy debilitados teniendo en cuenta que hacía no muchos años había estado sometido a tratamiento de quimioterapia y radioterapia por un tumor de colon.

Una vez recuperado de la intervención del aneurisma, que tuvo lugar en el Hospital NH de Sanchinarro, en Madrid, a finales de julio fue trasladado a la enfermería de Villagarcía de Campos con la finalidad de que, además de recuperarse totalmente de la intervención, comenzara con los ejercicios de fisioterapia que le ayudaran a ir recuperando poco a poco la movilidad en las piernas. Pero pronto comenzó a tener hemorragias que supusieron intermitentes internamientos en el Hospital Río Hortega de Valladolid hasta que finalmente se optó por intervenirle de nuevo, esta vez para extirparle parte del colon. La intervención no dio el resultado pretendido, las hemorragias siguieron produciéndose, las transfusiones de sangre no solucionaban nada y su organismo se iba debilitando poco a poco hasta que finalmente se produjo el fallecimiento la noche del pasado 23 de enero.

Han sido meses de intervenciones quirúrgicas, de idas y vueltas entre Villagarcía y el hospital y de estancias hospitalarias más prolongadas en los que Pepe ha dado a todos un ejemplo precioso de aceptación de la voluntad de Dios, de resignación cristiana, de sufrimiento callado, sin apenas quejarse, sin molestar a nadie de los que han estado cerca de él, personal sanitario, acompañantes o visitantes. Todo ello es atribuible, aparte de a su recio carácter soriano, a su arraigada fe cristiana y a su profunda vivencia de la espiritualidad de los Ejercicios en la que se inició en el noviciado en Villagarcía y cuya energía siempre conservó intacta. Tenía un gran amor a la Virgen María y mucha devoción a san José. Le gustaban las bendiciones al Santísimo de los domingos y la celebración de la Eucaristía en la capilla grande, no en pequeños grupos en la capilla pequeña. En la celebración de su fe se agarraba a lo tradicional.

Pepe ha sido un jesuita humilde y obediente, siempre disponible para lo que la Compañía le pidiera integrándose y acomodándose en seguida tanto a la nueva misión como a la nueva comunidad. Todos los destinos que ha tenido (Comillas, Burgos, Curia de Palencia, Curia de Madrid y Cantoblanco) han supuesto estancias más o menos largas. Salvo cuando fue destinado al Uruguay pues por razón de salud tuvo que volverse al poco tiempo. En todos los destinos ha desempeñado oficios muy diversos: profesor, inspector, subprefecto, ayudante de biblioteca, mecanógrafo y también ha tenido cargos de responsabilidad: consultor, ministro, administrador o secretario de la Curia. No es de extrañar porque, aparte de ser trabajador y responsable, fue también reservado y discreto en todo.

En su último destino, en la residencia de profesores de Cantoblanco, que se ha prolongado a lo largo de veintidós años, también ha desempeñado trabajos diversos y asumido cargos de responsabilidad: consultor, sotoministro, administrador, encargado de las empleadas, comprador o responsable de las capillas. Siempre, pues, se ha destacado por su enorme disponibilidad y generosidad. En los últimos años, a partir de los problemas de colon que padeció, fue liberado de cargos de responsabilidad, pero siempre ha permanecido activo y a disposición de todos yendo a la farmacia o a hacer otro tipo de recados, haciendo de conductor y acompañante de los que tenían que asistir a consultas médicas o llevando y recogiendo a otros de la estación o del aeropuerto. Y de otras muchas cosas más que hacía nos hemos empezado a dar cuenta cuando ha dejado de estar en casa. En el fondo era como una especie de memoria de la residencia. Conocía y sabía todo. En última instancia siempre había que acabar recurriendo a él. Siempre lo hacía todo de buen grado y con gusto, aunque también fuera consciente a veces de que algunos por comodidad pudieran estar abusando de su generosidad y disponibilidad.

La vida de Pepe se ha distinguido también por su sentido y vivencia de la pobreza. Sabía vivir con lo justo y lo necesario. Apenas gastaba dinero. Se vestía como los pobres pues la poca ropa y calzado que usaba los compraba en comercios antiguos y baratos de Alcobendas a los que acudía gente sencilla. No salía de casa más que para los recados y desplazamientos que le solicitaran los compañeros. Viajaba poco. Solo salía en verano, por su cumpleaños, para ir unos días a visitar a su familia a Soria y también para hacer los Ejercicios. Otras veces, si le insistían mucho algunos hermanos con los que él había convivido en épocas pasadas, se tomaba algunos días de descanso veraniego en Celorio o en Guetaria. Tampoco le gustaba salir a comer fuera de casa. Aunque a veces, aprovechando la salida para hacer algún recado, se tomaba una caña o un café con leche pero normalmente prefería tomárselos en casa.

Era un jesuita muy casero aunque tampoco se puede decir que pasara mucho tiempo en su cuarto. Le gustaba darse paseos tanto por el jardín de la residencia como por dentro de la casa. Siempre despacio, sin prisa, observándolo todo, fijándose en todos los detalles. En los árboles, en las flores, en los pájaros, en los cambios y colores de las estaciones. Y dentro de casa en cualquier cambio o desperfecto que advirtiera. Se fijaba en todo. Pero no le gustaba leer. Últimamente había encontrado una fuente de entretenimiento en el móvil abriendo los mensajes y escuchando los audios que le llegaban, navegando por internet o leyendo las noticias que encontraba en Google. Pero no solía hacerlo en su

cuarto. Si hacía buen tiempo se sentaba en una silla cercana a la barbacoa y si el tiempo no acompañaba se sentaba en el sillón de la peluquería. No veía mucha televisión.

Solía ver las retransmisiones deportivas, de cualquier especialidad, así como la información del tiempo y el Informe Semanal de los sábados. Su equipo de fútbol era el Real Madrid pero sin olvidarse nunca del Numancia de su tierra.

Era un hombre de carácter aparentemente algo retraído, pero en el trato corto siempre muy cercano, lo que hacía que fuera muy querido por todos: colaboradoras de la residencia, personal de la Universidad con el que se relacionaba, proveedores a cuyos establecimientos acudía. En estos días posteriores a su fallecimiento han llegado mensajes cariñosos y agradecidos de condolencia de algunos jesuitas de otros países que hace años estuvieron viviendo en la comunidad de Cantoblanco. Incluso en su estancia en el hospital llegó a hacer amistad con otro paciente que compartió con él habitación. Pero también sabía tener genio cuando era necesario sacarlo.

Por lo demás era un hombre reservado. Apenas hablaba de su infancia y de su vida anterior a su entrada en la Compañía. No acostumbraba a hablar mal de nadie ni a criticar a otros. Ni solía quejarse. Ni hablar de sí mismo, ni vanagloriarse de nada. Pero, eso sí, le gustaba que las cosas se hicieran a su manera. Fue, además de buen compañero, una persona buena, sencilla y humilde. Fiel a la vocación, sin fisuras, sin distracciones. Con los ojos fijos en el Señor y siempre al servicio de los demás.

“Bien, siervo bueno y fiel, como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante, entra en el gozo de tu Señor” (Mt 25, 21).

Madrid, 31 de enero de 2024  
Manuel Gallego Díaz, S.J.